

Comentarios

La conversación con el presidente

El sector privado quería “conversar” con el presidente Cristiani ante la nación para que éste expusiera los logros de sus cinco años de gobierno. En el contexto de la campaña electoral, esta iniciativa sólo puede interpretarse como un elemento más de la propaganda millonaria del gobierno en favor del partido oficial. Sin embargo, la conversación con Cristiani, aunque muy civilizada y en algunos momentos incluso paternal, fue un fiasco, pues el presidente fue incapaz de mostrar con claridad cuáles eran los logros de su gobierno. Cristiani no pudo responder a las preguntas más importantes de los periodistas, quienes estaban bien documentados y preparados para conversar sobre su gestión gubernamental. Algunos de los tropiezos más graves los dio cuando lo confrontaron con afirmaciones importantes de su primer discurso presidencial. Eso para no hablar de las preguntas que no le hicieron, quizás porque los periodistas no se “atreveron” o porque hubo censura previa.

La problemática nacional se agrupó en tres temas, el político, el económico y el social. Los periodistas enfocaron el tema político en el auge de la delincuencia común, del crimen organizado y de la corrupción. Las respuestas de Cristiani a estas preguntas se pueden resumir en una única afirmación, la lucha contra esos males es muy difícil, pues es casi imposible investigar y reunir pruebas. En este campo, el único logro que pudo presentar con claridad es la resolución de uno de los crímenes atribuido a los escuadrones de la muerte. Sobre todo lo demás, Cristiani fue incapaz de responder con precisión y rigor. Así, por ejemplo, re-

conoció que se persigue el narcotráfico y el tráfico ilegal de vehículos y que el crimen no se tolera —lo cual, obviamente, se hace en cualquier país del mundo—, que hay algunos problemas con las licitaciones públicas, algunos casos de corrupción en el Seguro Social y en ANDA y nada más.

En un intento por salvar la imagen de honestidad de su gobierno, Cristiani se atrevió a decir con toda naturalidad que los altos funcionarios de su gobierno tienen una moralidad comprobada. Probablemente, al hacer estas afirmaciones, el presidente olvidó convenientemente el caso de los jesuitas, las acusaciones de tráfico de niños contra un ex ministro de su gobierno, los escandalosos negocios del actual ministro de obras públicas, los indicios fundados de violación de la ley de privatización de los bancos, el narcotráfico, etc.

Paradójicamente, Cristiani enfatizó lo mucho que espera de la Policía Nacional Civil para librar esa difícilísima batalla contra la delincuencia, el crimen organizado y la corrupción, porque si algo ha hecho su gobierno es no proporcionar ni los fondos ni la infraestructura indispensables para formar y desplegar a los nuevos policías; aparte de permitir la tergiversación de su mandato en cuanto a que debe ser un cuerpo eminentemente civil y no militar.

En el tema económico intentó sentar cátedra para defender ilógicamente el modelo neoliberal que constituye el pilar fundamental de la política económica de su gobierno. Sorprendentemente, Cristiani sostuvo que el aumento de las importaciones es positivo porque genera el incremento de

las exportaciones; adujo como prueba que durante su gobierno estas últimas se habían duplicado. Cuando le señalaron que, pese a ello, las importaciones aún duplican a las exportaciones, generando un déficit en la balanza comercial, se aferró a su tesis, aduciendo que eso es lo que él estudió en su manual de economía.

Entonces, tuvo que reconocer que eran las remesas de los salvadoreños pobres y la ayuda externa las que mantienen a flote la economía nacional. Así, resulta que los dólares que los salvadoreños ganan en Estados Unidos, trabajando largas jornadas en condiciones bastante malas, son los que mantienen la economía para beneficio del gran capital nacional que es el único que ha sacado provecho del crecimiento económico. De esta manera, primero se les da a entender que no hay cabida para ello en El Salvador, que tienen que abandonarlo, dejando casa y familia, pero después sus dólares se usan para hacer viable un modelo económico que sólo beneficia a los más ricos de los ricos. Pese a que su aporte es fundamental para la economía nacional, no se les permite votar en las elecciones generales.

Cristiani se defendió alegando que la política económica de su gobierno está permitiendo producir riqueza, lo cual es bueno en sí mismo para el país. Lo que no explicó es cómo se reparte esa riqueza, puesto que, al final de su mandato, esa riqueza se encuentra más concentrada que hace cinco años. Cuando los periodistas lo presionaron, cuestionando sus afirmaciones con los datos estadísticos de su propio gobierno, se defendió diciendo que en economía es muy fácil engañar. En síntesis, reconoció que la situación de la economía salvadoreña en general es frágil.

A los salvadoreños pobres les aconsejó conformarse con tener un trabajo, con lo cual entramos al tercer tema de la conversación. En efecto, el tema social se concentró en la pobreza. Manipulando la doctrina social de Juan Pablo II, insistió en que lo fundamental era dar trabajo. Afirmó que su gobierno había generado 150 mil empleos nuevos, pero basado en el incremento del número de afiliados al seguro social. Este socorrido argumento de su gobierno sólo indica que el número de afiliados al seguro social ha aumentado, pero de

ninguna manera significa empleos nuevos. Ciertamente, Juan Pablo II subraya la importancia del trabajo, pero también su dignidad y su dimensión humana, así como señala los males y vicios del capital y del capitalismo, habla también de la necesidad de redistribuir la riqueza y de hacer justicia. Cristiani se dejó todo esto en el tintero.

Los periodistas le demostraron que en la actualidad, los salvadoreños tienen más hambre y que las fuentes de su gobierno indican que la pobreza apenas ha disminuido uno o dos puntos porcentuales. Al preguntarle qué solución tenía para los niños de la calle, evadió la pregunta describiendo otros programas destinados a beneficiar a la niñez.

Las preguntas que le hicieron al presidente en la conversación ante la nación no son suficientes, ni mucho menos. Muchas cosas no le fueron preguntadas, no obstante ser de vital importancia para la realidad nacional. Algunas de esas preguntas no hechas son las siguientes.

¿Por qué retuvo documentos, nombres y datos que hubiesen llevado rápidamente a descubrir la existencia de órdenes superiores en el caso de los jesuitas, cuando él mismo estaba invitando a la población a proporcionar información? ¿Por qué hizo afirmaciones falsas, como cuando dijo que en la UCA se habían encontrado armas y uniformes militares, sin retractarse nunca? ¿Cómo es posible que estando en el alto mando de la Fuerza Armada en el momento en que se cometía el asesinato de los jesuitas y sus dos colaboradoras, no se haya dado cuenta de lo que sucedía? ¿Por qué permitió y favoreció el encubrimiento del crimen por parte de la Fuerza Armada de la cual es comandante en jefe?

¿Cuánto dinero le entregó a cada general y a cada coronel junto con la baja? ¿De dónde salió ese dinero? ¿De qué división son generales los oficiales que ostentan tan grandioso grado? ¿Cuánto implica en salario y pensiones dirigir una división inexistente? ¿Por qué mientras promueve la privatización permite que la Fuerza Armada adquiera empresas, acciones y bienes y raíces? ¿Por qué ampara más allá de la ley y la justicia a la Fuerza Armada? ¿Qué saben los militares de él o que teme éste de ellos para plegarse hasta conver-



tirse en cómplice de sus desmanes y crímenes? ¿Qué vínculos tiene la inteligencia militar con el espionaje telefónico? ¿Quién permite que durante la noche, en el aeropuerto de Ilopango, aterricen naves con cargamento desconocido dirigido a destinatarios también desconocidos?

¿Por qué no ha cumplido con las recomendaciones de la Comisión de la verdad ni con las de la División de Derechos Humanos de ONUSAL? ¿Sabe cuántas recomendaciones debe cumplir? ¿Cuándo piensa comenzar? ¿Por qué teme tanto la verificación internacional sobre la vigencia y garantía de los derechos humanos al punto de impedir la visita de los representantes de organismos internacionales especializados en esa materia en dos ocasiones?

¿Por qué no hizo una reforma tributaria destinada a revertir su naturaleza regresiva actual, es decir, cuándo van a dejar de pagar más los pobres que los ricos? ¿Por qué no reformó los impuestos sobre la renta y el patrimonio, haciéndolos más equitativos, es decir, que paguen más quienes tienen más? ¿Hubo acumulación ilegal de acciones

de los bancos en unas pocas manos durante su privatización? ¿Cuántas acciones adquirió su familia?

¿Por qué su gobierno tiene tan malas relaciones con el arzobispo de San Salvador? ¿Por qué su gobierno lo considera como un enemigo, mientras que al obispo de Zacatecoluca lo considera como un amigo? ¿Qué le molesta de las actuaciones del arzobispo? ¿Quién mató al obispo castrense?

Si su gobierno se ha preocupado tanto por el bienestar de la familia y de la niñez, ¿por qué hay tanta descoordinación entre las instancias públicas y privadas y las organizaciones que se ocupan de los derechos del niño? ¿Cómo han afectado las reducciones presupuestarias de los programas sociales la protección de los derechos del niño? ¿Por qué no ha investigado el tráfico ilegal de niños? ¿Sabe cuántos niños se encuentran fuera del sistema educativo? ¿Tiene alguna idea sobre el estado de la educación superior y tecnológica? ¿Cómo puede afirmar que en la juventud está el futuro del país si su gobierno se preocupa más por la Fuerza Armada que por los jóvenes? ¿Con el mismo dine-

ro y esfuerzo no se hubiera hecho más por el deporte nacional si todos los recursos gastados en los quintos juegos centroamericanos se hubiesen invertido a lo largo de sus cinco años de gobierno y en todo el territorio nacional en lugar de gastarlo en diez días para beneficio de unos pocos atletas superdotados? ¿Sabe el presidente Cristiani que las disposiciones relativas a la edad mínima para contraer matrimonio, la admisión al empleo, la prestación del servicio militar y la declaración ante los tribunales no tienen debidamente en cuenta el interés superior del niño y la no discriminación? ¿Qué ha hecho su gobierno para corregir las actitudes discriminatorias generalizadas respecto a las niñas y los niños discapacitados?

¿Ha visitado otros hospitales que no sean los de la Fuerza Armada? ¿Ha estado con los enfermos del cólera o con las parturientas del hospital de maternidad? Podría explicar, ¿por qué la primera causa de muerte entre las mujeres está relacionada con la maternidad y con problemas médicos que, en principio, se pueden prevenir y curar, tales como infecciones y hemorragias a consecuencia del parto? ¿Sabe el presidente que sólo el 52 por ciento de los partos se llevan a cabo con asistencia médica y que en las áreas rurales el porcentaje desciende a 34? ¿Cómo explica que de cada diez mujeres embarazadas, tres tienen anemia severa y cinco leve?

Podríamos seguir preguntando. Si el presidente Cristiani no pudo responder a las preguntas que le hicieron, para las cuales estaba preparado de antemano, mucho menos podría responder para éstas. No podría responder no porque no estuviese preparado, sino porque, en realidad, no tiene respuesta. Para responder tendría que decir la verdad y reconocer muchos errores graves. De hecho, ha tenido cinco años para responder y no lo ha hecho. De todas maneras, es un buen ejercicio pensar qué podría preguntar el ciudadano corriente al presidente. Es un buen método para evaluar su gobierno y para considerar qué posibilidades ofrece su partido para el siguiente período presidencial.

Al final, la conclusión obligada es que el presidente Cristiani para no reconocer lo poco que ha hecho su gobierno para resolver los graves problemas nacionales ni aceptar que únicamente ha beneficiado a una reducida minoría que lo rodea, evadió las preguntas respondiendo generalidades o recurriendo a explicaciones abstractas, igualmente vagas. Resumió su gestión diciendo que, pese a todo, El Salvador marcha en la dirección correcta. Una afirmación que, tal como se lo señalaron los periodistas, se contradice fácilmente saliendo a la calle.

R. C.